

LA TRAICIÓN AL EVANGELIO

CÓMO SE TRAICIONA AL EVANGELIO
CON LA IDOLATRÍA

BRAD BIGNEY


P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

Si tienes alguna pregunta relacionada con este libro,
nos encantaría que nos escribas.
Para ponerte en contacto conmigo, puedes escribir a
bradbigney@graceky.org o en Twitter @BradBigney.

© 2022 por P&R Publishing

Traducido del libro *Gospel Treason: Betraying the Gospel with Hidden Idols* © 2012 por Brad Bigney, publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo del publicador P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Citas de las Escrituras marcadas como (NVI) están tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

La cita de las Escrituras marcada como (RVR1960) está tomada de la Biblia Reina Valera Revisión 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

Las itálicas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido el énfasis.

Traducción: Elizabeth Cantú Saldaña, Puebla, México

ISBN: 978-1-62995-158-4 (español)

ISBN: 978-1-59638-402-6 (inglés)

Impreso en los Estados Unidos de América

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Se han solicitado los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso y están disponibles en la Biblioteca del Congreso.

A mi amada esposa,
Vicki,
y a nuestros cinco hijos
por ser tanto los canales como el crisol donde Dios continúa
enseñándome estas verdades transformadoras.

Mi vida se ha enriquecido mucho más gracias a cada uno de
ustedes.

C O N T E N T I D O

Reconocimientos	7
Introducción	9

PARTE 1: ENTONCES, ¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

1. La idolatría comienza al apartarnos del evangelio	17
2. La idolatría es un trabajo interior	27
3. Lo suficiente nunca es suficiente	37
4. La idolatría hace estragos en tus relaciones	51
5. La idolatría cambia tu identidad	77

PARTE 2: ENTONCES, ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

6. Necesitamos un examen de rayos X del corazón	97
7. Sigue la pista de tu tiempo, dinero y afectos	111
8. ¡Cuidado con el caos!	119
9. ¡Que no se te ocurra seguir los dictados de tu corazón!	127

Contenido

10. Descubre dónde es más vulnerable tu corazón	145
11. ¡Deja que Dios sea Dios!	161
12. La receta de Dios para la libertad	179
Conclusión: ¿Cómo sería una vida libre de ídolos?	203
Apéndice: Cómo identificar a los ídolos personales	213
Notas	217

RECONOCIMIENTOS

EN ESPECIAL DOY gracias a mi asistente, Laura Lewis, por las horas que pasó formateando y puliendo el manuscrito final. Asimismo, sin el entusiasmo de mi anterior asistente, Marina Smirenski, quien invirtió horas y horas preparando las propuestas y enviándolas a las editoriales, este libro seguiría siendo un archivo de computadora. Meghan Krusling hizo el arduo trabajo inicial en las trincheras de limpiar las transcripciones de mis sermones para que se alinearan mejor con el idioma escrito. Y cuando me había dado por vencido y dejé el proyecto a un lado, Dios levantó a Robert y Billie Gentry para hacer una obra de amor al invertir muchas horas para tomar lo que yo había escrito y mejorarlo muchísimo más. Sin su toque especial, los editores todavía seguirían diciendo: “Gracias, pero no gracias”. Pero más que nada, sin la perseverancia de mi hermosa ayudante, Vicki, estos mensajes nunca se habrían movido de mi vida a mis labios para formar una serie de sermones. Gracias por preguntarme año tras año: “¿Cuándo vas a predicar acerca de los ídolos del corazón?”. Y después por darme el amoroso empujoncito para apartar tiempo y poner todo ello en forma de libro. Otra vez, Dios los usó para llevarme a una experiencia transformadora. ¡Ustedes son fantásticos!

Muy poco del contenido de este libro es de mi propiedad. Ha fluido a través de mí, pero no empezó conmigo. Estoy en deuda con aquellos que tanto me han enseñado durante los últimos veinte años acerca del evangelio y los asuntos del corazón. Así que escribí este libro parado sobre los hombros de David Powlison, Paul Tripp, Ed

Reconocimientos

Welch y muchos otros consejeros bíblicos que se me adelantaron y prepararon el terreno en este asunto del corazón. Gracias por cambiar mi vida y ministerio al ayudarme a entender mejor por qué hago lo que hago. También tengo una deuda de gratitud con C. J. Mahaney por su transformadora serie de sermones “The Idol Factory” [“La fábrica de ídolos”] y por llevar una vida que es digna de imitar. Él ha sido mi mentor por años a través de sus libros y sermones sin haberme conocido nunca. Pero más que a nadie, agradezco a mi Dios por usar a mi querido amigo Stuart Scott para hacer más que solo escribir acerca de los ídolos del corazón. Él se convirtió en mi “Natán” al sentarse frente a Vicki y frente a mí hace veinte años, abrir la Palabra de Dios para aconsejarnos en nuestro matrimonio y enseñarnos por primera vez tantos conceptos que ahora yo comparto en este libro. Dios te usó, Stuart, para hacer mucho más que solo salvar un matrimonio: redefiniste y redirigiste el curso de mi ministerio para la gloria de Dios.

Mi agradecimiento también a Marvin Padgett y el equipo de P&R Publishing por haberse interesado en este proyecto y por arriesgarse con un autor nuevo. Es un gozo haber participado con ustedes en la preparación de este libro.

Finalmente, agradezco a Dios por la forma en que usó a la familia de mi iglesia Grace Fellowship para enseñarme las verdades que hay en este libro. ¡Qué gozo ha sido cambiar y crecer con ustedes, así como amarlos y dirigirlos durante estos dieciséis años! Gracias a cada uno de los que me permitieron usar su testimonio para compartirlo en estos capítulos.

Coram Deo.

I N T R O D U C C I Ó N

MI ESPOSA Y yo estamos casados hace veinticinco años, pero hace veinte, estábamos en guerra. No había camuflaje ni armas, y ninguno de los dos se arrastraba debajo de alambre de púas en nuestra casa móvil. Pero ambos sentíamos constantemente que estábamos caminando en terreno minado en nuestra relación, apagando fuegos inesperados, corriendo a ponernos a cubierto y esquivando los proyectiles que nuestras lenguas disparaban sin cesar. Nuestro matrimonio se había deteriorado hasta llegar a ser como un campo de batalla, y nosotros éramos las fuerzas enemigas.

Y las pérdidas eran muchas.

El amor y las sonrisas que inicialmente habían llenado nuestro hogar, y que habían caracterizado nuestro noviazgo, parecían recuerdos muy lejanos, y yo empecé a preguntarme si esos primeros años no habrían sido un espejismo. Tal vez nos habíamos estado engañando en esa época; tal vez no existía lo que llaman amor verdadero. Quizá lo que teníamos era a lo único que podíamos aspirar. Y, sin embargo, yo sentía que Dios quería algo más para nosotros, tanto para nuestro bien como para su gloria.

Parecía que mi esposa y yo vivíamos en mundos diferentes, pero ninguno de nosotros podía definir qué era lo que había fallado. ¿Cuál había sido nuestra primera equivocación? ¿Dónde nos habíamos alejado del camino de la felicidad conyugal? ¿Y cómo era posible que esta relación, la que Dios había diseñado para nuestro mayor consuelo terrenal, se hubiera convertido en una batalla campal?

Por horas sin fin, discutíamos en círculos, cada uno defendiéndose a sí mismo y culpando al otro. Pedimos auxilio a parejas mayores,

esperando que ellos pudieran ayudarnos a entender dónde nos habíamos equivocado. En todos los casos, fueron muy amables y nos ofrecieron algún hilo de verdad bíblica como: “Lo que tienen que hacer es morir cada uno a su *yo*”. Pero nadie pudo penetrar más allá de la superficie de nuestras escaramuzas; nadie pudo desenterrar lo que había en el fondo de nuestros corazones y sacar a la luz el problema verdadero: *la idolatría*.

Habíamos abandonado el evangelio como nuestro primer amor y habíamos empezado a atesorar y a aferrarnos a algo muy distinto como razón de nuestras vidas. Éramos traidores o desertores que habíamos dejado de poner a Jesucristo y su dulce evangelio en primer lugar en nuestros corazones, y el resultado era que había causado grandes estragos en nuestro hogar.

Las andanadas de nuestra idolatría se estrellaban contra las del otro, como si fueran las ondas de dos grandes rocas lanzadas en los extremos opuestos de un tranquilo estanque. Pero ninguno de los dos sabía qué hacer para que las aguas recobraran la calma.

Por la gracia de Dios, finalmente encontramos un consejero bíblico y las cosas empezaron a cambiar radicalmente. No fue necesario que nos llevara al evangelio porque ambos habíamos sido cristianos desde la niñez. Yo era el pastor de una iglesia local; leíamos la Biblia y orábamos; ninguno de nosotros había abandonado la fe deliberadamente, pero sí habíamos sustituido a nuestro Salvador con nuestros ídolos, y estos se habían convertido en la fuerza directriz de nuestros corazones. Habíamos caído en la trampa de la cual Dios había advertido a su pueblo muchos años antes cuando dijo: “Porque dos males ha hecho Mi pueblo: Me han abandonado a Mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua” (Jeremías 2:13).

Nos habíamos pasado la vida cavando otras cisternas de las que esperábamos obtener aguas vivas para sustentarnos, llenarnos y traernos paz y gozo. Y el acto de cavar no había empezado el día de nuestra boda; había estado realizándose durante años. Simplemente importamos esa práctica a nuestro matrimonio. Las presiones del

matrimonio y el ministerio, junto con la intimidad el uno con el otro, ambos pecadores, sencillamente trajeron a la superficie lo que había estado agazapado en nuestros corazones desde el principio.

Así que si tú y tu cónyuge o tú y alguien más están en la misma situación en la que estuvimos nosotros hace casi veinte años, tal vez estén diciendo: “¡Ayúdanos! ¿Qué dijo el consejero que marcó tal diferencia? ¿Qué fue lo que aprendieron de la Palabra de Dios que transformó su matrimonio de tal manera?”.

Eso es exactamente lo que quiero compartir contigo en los capítulos que siguen.

La luz nos alumbró cuando el consejero nos ayudó a identificar, y nos llevó a arrepentirnos de, las formas en que habíamos permitido que otros deseos, metas y anhelos destronaran de nuestros corazones a nuestro Salvador y su evangelio. Reconocimos todas aquellas formas en que habíamos permitido que esos ídolos se fueran arraigando en nuestros corazones y gobernaran en su lugar.

Él nos enseñó, basado en Ezequiel 14 y Santiago 4:1-3, que tenemos ídolos en nuestro corazón, lo cual fue muy nuevo para nosotros. No habíamos ido a ver a un consejero creyendo que éramos idólatras; solo sabíamos que nuestro matrimonio andaba mal, y cada uno creía que el otro era el que necesitaba cambiar. Ambos habíamos crecido en la Iglesia, y nunca se nos había enseñado el peligro de poner algo antes que Jesucristo y su evangelio y permitir que gobernara nuestros corazones.

Mi momento de revelación llegó cuando me golpeó de repente la verdad de que lo que más me importaba en lo más profundo de mi corazón (“Debo lograr que todos en la iglesia piensen bien de mí”) tenía un impacto directo no solo en la forma en que trataba a mi esposa, sino en todas mis decisiones de cada día. Descubrir los ídolos que había en mi corazón me ayudó a dar pasos gigantescos hacia la solución de los continuos conflictos de nuestro matrimonio. Apartó el blanco de mis ataques de mi esposa y los centró en mi corazón, de tal manera que pude empezar a trabajar en algo más que “ser simpático” o cortés, o invitarla a salir una que otra vez.

Introducción

Cuando me vi de cara al horrible monstruo que era mi corazón idólatra, tuve la libertad para ver por primera vez al enemigo verdadero. Aquello me humilló y aumentó mi amor y aprecio por el evangelio y mi Salvador. También ha profundizado mi dependencia en Cristo para que sea él quien dirija mi vida momento a momento.

Y ha sido muy difícil.

Sin duda, el valle estaba lleno de sombras, pero Dios ha hecho un trabajo increíble, no solo en nuestro matrimonio (ahora somos los mejores amigos y amantes), sino en la forma en que predico y enseño y en cómo me relaciono con otros, tanto dentro como fuera de la familia de la Iglesia. Siempre tengo en mente a Efesios 3:20, pues entiendo que realmente Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. Mi esposa y yo anhelábamos desesperadamente quedar libres de un matrimonio que nos hacía sentir atrapados, pero Dios hizo mucho más: revolucionó nuestro ministerio y nuestra pasión por el evangelio, por nuestro Salvador, y por la Iglesia.

Ruego que Dios use este libro para transmitir a tantas personas como sea posible el efecto transformador que tiene descubrir y arrepentirnos de los ídolos del corazón.

En los capítulos que siguen, explicaré un plan para ayudarte a identificar y destruir los ídolos que te mantienen esclavizado a ciertos pecados que hay en tu vida, pecados que te impiden experimentar el gozo y la libertad del evangelio. Te mostraré cómo hacer para que lo principal siempre sea lo principal. Pero te advierto que no es divertido. Te provocará dolor, y se pondrá bastante feo cuando empieces a ver lo que realmente está sucediendo en tu corazón.

Pon tus ojos en Cristo. No dejes que este estudio te convierta en un obsesivo analista de tu interior, en alguien que está más ocupado en examinar su propio corazón que en deleitarse en su Salvador. Pon tus ojos en Cristo, y en las maravillas que él ha puesto delante de ti, a medida que se adentra en el oscuro laberinto de tu corazón.

Introducción

Así que, antes de empezar, detente y pídele a Dios que te muestre más de la belleza de tu Salvador, incluso al tiempo que te revela más de la fealdad y el engaño que hay en tu corazón idólatra.

PARTE 1

ENTONCES,
¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

LA IDOLATRÍA COMIENZA AL APARTARNOS DEL EVANGELIO

EL ESTUDIO BÍBLICO exhaustivo de lo que es la idolatría cambió dramáticamente mi propia vida y puso de manifiesto lo mucho que me había apartado del evangelio. De hecho, cambió mi perspectiva de todo: mi matrimonio, la forma de criar a mis hijos, mi pastorado y la consejería que daba.

La idolatría es quizá el tema más generalizado de la Biblia. Pensamos que los grandes temas de la Biblia son la gracia de Dios, la gloria divina, la soberanía de Dios. Nos encanta hablar de ellos (y así es como debe ser), pero hay otro tema poco estudiado, cuyos hilos se entretajan en toda la Biblia: los ídolos del corazón. Y esa idolatría ofende a nuestro Salvador y afecta la libertad que él compró para nosotros en la cruz.

Cuando acudimos a los ídolos, nos alejamos del evangelio y de nuestro Salvador que proclama el evangelio, así que el problema no es periférico, sino muy céntrico. Cualquier cosa que impida que el evangelio esté en el centro de tu vida afectará dramáticamente

Entonces, ¿cuál es el problema?

la forma en que vives y coartará el grado en que puedes glorificar al Señor. Y cuando el evangelio pierde su lugar preponderante, el sistema inmunológico espiritual de tu vida deja de funcionar, dejándote indefenso ante una miríada de enfermedades espirituales.

Por esa razón, en los versículos 1 y 3 de 1 Corintios 15, Pablo enfatizó la primacía del evangelio: “Ahora les hago saber, hermanos, el evangelio que les prediqué, el cual también ustedes recibieron, en el cual también están firmes. [...] Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”. El pastor C. J. Mahaney dijo: “Si existe algo en la vida por lo cual vale la pena ser apasionados, es el evangelio. Me refiero a ser apasionados cuando pensamos en él, permaneciendo en él, regocijándonos en él, permitiendo que ilumine la forma en que vemos el mundo. Solo una cosa debe ser de primordial importancia para cada uno de nosotros. Y esta debe ser el evangelio”.¹

LOS ÍDOLOS ENTRAN CUANDO SALE EL EVANGELIO

Y, aun así, muchos cristianos viven cada día conformándose con que el lugar central en sus vidas lo ocupe algo distinto al evangelio. Cuando menciono la palabra idolatría, podrás pensar: “Eso dice el Antiguo Testamento. Como iglesia neotestamentaria, vivimos bajo la gracia”. ¿Es eso lo que piensas? ¿Consideras que la idolatría solo existió en el Antiguo Testamento? ¿O crees que se trata de levantar estatuas o imágenes o inclinarse ante ellas? ¿Alguna vez la relacionas contigo? Si no, ahí es precisamente donde radica el problema.

El consejero bíblico y escritor David Powlison observa: “La idolatría es, por mucho, el problema que más se discute en la Biblia. [...] La relevancia de grandes porciones de las Escrituras depende de nuestra comprensión de la idolatría”.²

LA IDOLATRÍA ES UN PROBLEMA MUY
GENERALIZADO HOY EN DÍA

Pero si todavía estás pensando: “Sí, por supuesto que la idolatría es muy importante, pero lo fue en el Antiguo Testamento, no donde yo vivo”, entonces echa un vistazo a un solo versículo, el último, del pequeño libro de 1 Juan en el Nuevo Testamento. Es importante observar la forma en que Juan termina su carta. Después de escribir 105 versículos acerca de la vital importancia que tiene una comunión cálida, vibrante y amorosa con Jesucristo nuestro Salvador, ¿cómo termina el apóstol? De todas las formas en que podría terminar su apasionada carta, finaliza haciendo en 1 Juan 5:21 esta solemne advertencia: “Hijos, aléjense de los ídolos. Amén”.

Entonces, ¿qué has estado haciendo con este versículo? ¿Lo has estado evadiendo, saltando, ignorando, o te has estado preguntando por qué está ahí? ¿Acaso Juan perdió el hilo de sus pensamientos? ¿Quería cambiar de tema? ¿Es un error del escriba? De ninguna manera. Es que la traición del evangelio, el alejarse de Jesús, inevitablemente nos lleva a la idolatría. Por naturaleza, somos adoradores. Nuestros corazones no solo se alejan sin motivo; el alejamiento siempre es del evangelio, lejos de nuestro Salvador y hacia la sujeción a algo o alguien más.

La última pequeña línea de la carta de Juan nos deja haciéndonos la pregunta más básica de todas, la cuestión que Dios trae a nuestros corazones cada momento de cada día: ¿acaso algo o alguien, aparte de Jesucristo, ha adquirido el título de propiedad de mi corazón? ¿Hay algo o alguien que controla mi confianza, mi lealtad y mis anhelos?

Tú dirás: “Claro que no. Yo puse mi confianza en Cristo cuando me hice cristiano. Él tiene el título de propiedad de mi corazón”. Desgraciadamente, sucede que, aunque Cristo posee la propiedad, vivimos como traidores porque les hemos dado el derecho de propiedad a otras personas o cosas. Sí, Cristo es el propietario y eso será evidente cuando todo haya pasado. Pero todo el tiempo tendemos

Entonces, ¿cuál es el problema?

a entregarles nuestros corazones a distintos usurpadores. Por eso es que Juan nos deja con la advertencia: *aléjense de los ídolos*. No entregues tu corazón a otros como si fueras un huérfano espiritual o una prostituta.

La vida cristiana es algo más que solo tratar de permanecer conectados con Cristo y amarlo. Si no mantienes un ojo vigilante para detectar a los ídolos y destruirlos, inevitablemente quedarás atrapado.

Tal vez confieses con tus labios: “Jesús es el Señor”, pero en tu vida cotidiana y práctica, ¿qué es lo que realmente te motiva? La mayoría de nosotros tenemos una teología confesional que se oye muy bien y que se alinea con la sana doctrina bíblica, pero lo que realmente nos mueve en la mañana de los lunes es nuestra teología práctica o funcional, la que puede estar muy lejos de la primera. Tú puedes decir: “Jesús es el Señor”, pero tu vida, tus pensamientos, deseos y afectos pueden estar dominados por algo diferente, como obtener la aprobación de tu cónyuge, subir en el escalafón de la empresa o tener la familia ideal. Si esto es cierto, solo te estás engañando a ti mismo, porque esas otras cosas realmente son tu señor, tu ídolo, y el evangelio y Jesucristo han quedado relegados al margen. Esa otra idea, persona o sueño es tu amo, y se apodera de ti sin que te des cuenta.

NUESTRA IDOLATRÍA PASA DESAPERCIBIDA

Nadie despierta un día y dice: “Voy a empezar a vivir para obtener la aprobación y afecto de mi cónyuge. Desde hoy, esa será mi pasión gobernante y me rehúso a buscar consuelo en Dios, en su Palabra y en sus promesas, hasta que obtenga la aprobación y afecto de mi cónyuge que tanto anhelo”. Nadie pronuncia ese pensamiento en voz alta. Nadie lo escribe y hace copias para repartir entre sus amigos, familiares y colegas. Aun así, tú has hecho un cambio interno definitivo que afecta la forma en que piensas y actúas en

relación con los demás. Y a eso se debe que tu comportamiento y actitudes sean tan confusos para quienes te rodean.

Millones de personas, incluidos los cristianos, viven de esta forma quizá sin saberlo. Están atrapados, engañados, y se sienten infelices porque han creado un dios funcional de algo o alguien diferente del único Dios vivo y verdadero, lo cual lleva a una vida triste y caótica todo el tiempo. Parte de lo que hace que esta batalla sea tan difícil es que no reconocemos la idolatría en la que hemos caído. Sí detectamos que hay tristeza y caos, aumentamos nuestras oraciones —así como las quejas—, pero después de un tiempo, nos seguimos sintiendo infelices, y empezamos a dudar de la fidelidad de Dios y el poder de la oración porque no nos ayudan a obtener lo que queremos.

Pero a diferencia de nosotros, Dios ve todo perfectamente. Nosotros no vemos que lo que le pedimos a Dios es que nos dé un ídolo, pero él sí lo sabe. Él ve que nos hemos apartado del evangelio y de nuestro Salvador como única fuente de gozo y propósito. Dios no va a ayudarnos a perseguir a nuestros ídolos. Él es un Dios celoso. En Isaías 42:8, él proclama lo siguiente: “Yo soy el Señor, ese es Mi nombre; Mi gloria a otro no daré, ni Mi alabanza a imágenes talladas”. Cuando Dios nos ve perseguir la gloria de otra cosa, él no nos va a ayudar a obtenerla. Ora cuanto quieras, ayuna, abstente de tus postres y comida chatarra favoritos; nada de esto sirve porque Dios detecta la idolatría.

Entonces, ¿por qué no la detectamos nosotros?

Dios nos ha dado su Palabra para usarla como sales olfativas, para despertarnos del coma idólatrico en que vivimos tan a menudo. Pasamos la mayor parte del tiempo encerrados en nuestro propio sistema de creencias y viviendo derrotados hasta que abrimos la Palabra de Dios y, de repente, ¡*pum!* Una llamada de atención: hemos estado viendo las cosas en forma equivocada; no hemos visto el cuadro completo. Hay partes de la Escritura que no hemos tomado en cuenta. Y la Palabra de Dios nos trae de regreso al Salvador, de regreso al evangelio.

Entonces, ¿cuál es el problema?

Por si no te has dado cuenta todavía, Cristo es el personaje principal de la Biblia, y la redención —el evangelio— es el tema general. ¿Por qué? Porque Dios sabe que nos alejamos y necesitamos ser traídos una y otra vez de regreso al Salvador y al evangelio, que es el que puede destruir el pecado y los ídolos.

LA IDOLATRÍA ES UNA BATALLA DE TODA LA VIDA

Ahora bien, antes de que te emociones demasiado acerca de regresar a tu Salvador y al evangelio, y de lidiar con los ídolos del corazón —y yo espero que te sientas emocionado de hacerlo—, permíteme darte una palabra de advertencia. No pienses: “Grandioso, este es el día en que voy a derribar todos los ídolos de mi corazón. En cuanto descubra cuáles son, tendré un increíble culto de renacimiento y me arrepentiré de todos ellos y asunto terminado. Me voy a mantener a los pies de Jesús como hizo María en Lucas 10, y jamás me apartaré de ahí. No necesito leer el resto de *este* libro porque este será el final; habré terminado con esto”.

Me gustaría que eso fuera cierto. Pero tú debes entender que detectar y derribar a los ídolos es una lucha continua, no una sola batalla. Sin duda, habrá muchas batallas. Pero será difícil porque los ídolos no se dejan derrotar muy fácilmente. No se dan por vencidos. Es mejor pensar en términos de una guerra con múltiples batallas que durará tanto tiempo como Cristo te permita vivir.

Jeremías 17:9 dice: “Más engañoso que todo es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?”. A eso se debe que esta batalla no pueda ganarse con algunas pequeñas técnicas cristianas o ardides que aprendas en un libro comprado en tu librería cristiana más cercana. Esta guerra solo puede ganarse con la espada del Espíritu; la Palabra de Dios penetra todas las capas protectoras para sacar a la luz y examinar lo que realmente está pasando; solo así puede iniciarse un cambio verdadero. Debes centrarte en la Palabra de

Dios más que en alguna técnica o en ardid. Haz que la Palabra de Dios sea tu guía para alcanzar la libertad de los ídolos.

Santiago 4:1-3 nos dice la verdad completa: “¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No vienen de las pasiones que combaten en sus miembros? Ustedes codician y no tienen, por eso cometen homicidio. Son envidiosos y no pueden obtener, por eso combaten y hacen guerra. No tienen, porque no piden. Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres”. Observa que este pasaje relaciona la oración con todo el asunto. Muchas veces, cuando no recibimos la respuesta a nuestra oración, nos sentimos frustrados y pensamos: “¡Ey! No le estoy pidiendo a Dios que me dé un casino o una tienda de pornografía, así que debería concederme lo que le pido. Lo que yo quiero es bueno. Quiero tener hijos consagrados. Quiero que mi cónyuge me trate como se supone que dice Efesios 5”. Bueno, adivina qué: pedimos sin saber, porque muy a menudo queremos algo solo porque haría que nuestras vidas fueran más cómodas.

Dios no es un Padre complaciente que está en el cielo. No es un Santa Claus cósmico que siempre está buscando la manera de que estemos más a gusto. Más bien, está buscando la manera de que seamos más como Cristo, así que quiere mostrarte cómo responder cuando no logras que las cosas se hagan a tu manera. ¿Lo amas lo suficiente como para continuar alegremente cuando tu esposo no es un esposo Efesios 5? ¿Sigues amando a Dios a pesar de que tu empleo no es lo que deseas? ¿Puedes seguir viviendo con gozo, sirviéndolo, agradándole y poniendo buena cara en un trabajo que odias en lo más íntimo?

Piénsalo. ¿Cuándo creces más? ¿Cuando tienes un marido hecho a la medida de tus deseos? ¿Cuándo te asemejas más a Cristo y lo reclamas en una oración desesperada mientras buscas en las Escrituras? ¿Cuando tu mundo está en el perfecto orden que quieres que tenga? No. Es cuando tu esposo no es lo que quieres que sea; cuando tu empleo no es lo que habías soñado, cuando tu salud se

Entonces, ¿cuál es el problema?

deteriora, cuando tus hijos se rebelan. Es entonces cuando Dios se acerca a ti y te transforma a la imagen de su Hijo Jesucristo.

LA IDOLATRÍA ES UNA OFENSA DESCARADA ANTE DIOS

¿Por qué es tan importante el tema de la idolatría? La respuesta corta es que esta ofende a Dios. En Mateo 22:37-38, Jesús citó a Deuteronomio 6:5: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente’. Este es el grande y primer mandamiento”. En Éxodo 20:3, Dios nos dice que el mandamiento número uno es: “No tendrás otros dioses delante de Mí”. Esto es fundamental.

Ahora, permíteme darte la definición de un ídolo: *Un ídolo es cualquier cosa o persona que apresa nuestros corazones, mentes y afectos más que Dios.*

Así que, ¿qué puede ser un ídolo en tu vida? Cualquier cosa. Por eso estamos metidos en tantos problemas, porque absolutamente cualquier cosa puede convertirse en un ídolo. Aun las cosas buenas, cuando se anhelan en demasía, se convierten en ídolos. Los puritanos llamaban a tales cosas “deseos desordenados”. La idolatría consiste en adorar a alguien o algo, lo que anhelas tener, aquello en lo cual está centrado tu corazón. La idolatría es de suma importancia porque ofende a Dios de manera descarada.

LA IDOLATRÍA ES LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE PECAMOS

El tema de la idolatría es muy importante porque se infiltra y toma posesión del corazón, el centro de mando, y determina la forma en que pecamos, cuándo pecamos y con quién lo hacemos. Piensa en ello como una rueda de bicicleta. El eje es el corazón donde se encuentran los ídolos. Cada rayo es un pecado específico, y todos se conectan con el centro, el corazón.

En la guerra contra el pecado, no debes estar satisfecho con solo dejar de pecar. A medida que trabajas con tus hijos, con tu cónyuge y contigo mismo para identificar los ídolos de tu corazón, puedes llegar a entender por qué te tornas tan irritable o por qué levantas la voz. Cuando identificamos a los ídolos del corazón, la marea empieza a retroceder. No es suficiente con solo memorizar algunos versículos bíblicos relacionados con la ira y el dominio propio. ¡Ve tras el corazón! Existen problemas del corazón detrás de esa ira. Cuando alguien se enfurece en el hogar o en público, puedes estar seguro de que *alguien más* ha amenazado a alguno de tus ídolos, ¡y la guerra está por empezar!

El enojo, la irritabilidad y las explosiones verbales son indicadores de que hay problemas en el corazón porque se ha desviado. Cuando reaccionas ante otra persona, ¿qué es lo que estás protegiendo? O ¿qué es lo que quieres obtener? Maridos, ¿no es verdad que la Biblia dice que las esposas deben respetarnos? Sí, pero si vives imponiendo el antiguo dicho de “debes respetarme” a cada momento, y diciéndote a ti mismo constantemente “Mi esposa debe respetarme”, inevitablemente vivirás en un constante estado de hipervigilancia e hipersensibilidad; estarás perpetuamente enojado, fiscalizando de continuo el comportamiento de tu esposa porque, según tú, el respeto no solo es algo que Dios ordenó a tu esposa, sino algo que piensas que *debes obtener* para ser feliz.

En muchas ocasiones, las raíces de los conflictos que enfrentas se pueden encontrar en tus propios deseos, como vemos en Santiago 4:1-3. Tú piensas: “Debo tener el respeto” o “Yo debo... lo que sea”. Esto hace que exista una guerra entre tú y cualquiera que se interponga en lo que desees. Y luego clamas a Dios en oración, y de todos modos no recibes respuesta porque no sabes pedir bien: “¡Señor, cámbiala! Tú sabes que necesito respeto. Dios, tú sabes cuán importante es esto para mí. Mírala Dios; haz algo”. Pero Dios no va a contestar una oración de esa naturaleza. Es muy posible que, más bien, él esté de pie sosteniendo una viga de un metro de largo, deseando darte con ella en la cabeza y decirte: “Guarda

Entonces, ¿cuál es el problema?

silencio y ámala; deja de adorarte a ti mismo pensando que eres tan importante”.

La raíz de nuestro pecado siempre puede encontrarse en nuestros ídolos. John Piper resumió esto de la siguiente manera: “El pecado es lo que hacemos cuando no estamos satisfechos con Dios”. Permíteme darte un principio de corolario que puedes usar con respecto a los ídolos. *El pecado es algo que cometes cuando estás buscando algo que no es Dios; es decir, uno de tus ídolos.* La idolatría está en el centro del escenario de mi corazón y del tuyo porque la idolatría no es otra cosa que una metáfora de los deseos humanos, los anhelos y las exigencias egoístas.

Esto es lo que vemos en Efesios 5 y en Colosenses 3, donde Pablo hace una lista de pecados: “inmoral, impuro o avaro”, y enseguida inserta esta frase: “que es idólatra” (Efesios 5:5) y “la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5). Pablo relaciona la avaricia con la idolatría. Generalmente pensamos: “La fornicación... no quiero hacer eso, pero la avaricia no es algo tan importante, ¿o sí?”. Pero Pablo dice: “O avaro, que es idólatra...”. Cuando quieres algo que no es Dios, aunque sea algo bueno, Dios lo toma muy en serio. En ese momento, él viene por ti. Él viene por ti para su propia gloria y por tu bien, porque la vida para nosotros será mejor, porque la vida para nosotros es mejor, sin ídolos. La vida para nosotros es mejor cuando nos deleitamos en el evangelio y en amar a Jesucristo como nuestro más valioso tesoro. La vida para nosotros es mejor cuando nos centramos en Dios y nos liberamos de los ídolos.